

Hacer comparaciones

El análisis comparativo es un rasgo esencial de la investigación de las ciencias sociales y suele estar incluido en el diseño del proyecto, de manera explícita o implícita. Por ejemplo, un sociólogo compara el comportamiento de género con respecto a la actividad sexual, un criminólogo compara las tasas de homicidios entre grupos étnicos, o un antropólogo comenta sobre las diferencias entre los comportamientos rituales y otros comportamientos culturales, tal como se manifiestan en la sociedad que ha estudiado y aquéllas sobre las que se ha escrito con respecto a otras sociedades. Por supuesto, estos estudios comparativos suelen ser muy valiosos.

Nuestro método de análisis también usa las comparaciones, pero su naturaleza y empleo difieren en cierto grado. Hacer comparaciones es un rasgo esencial de nuestra metodología, tal como una lectura rápida de este libro lo hace evidente. No sólo hablamos de comparar incidente con incidente para clasificarlos, sino que hacemos uso de lo que llamamos *comparaciones teóricas* para estimular nuestro pensamiento sobre las propiedades y dimensiones para dirigir nuestro muestreo teórico. En esta sección, plantaremos aspectos más generales de hacer comparaciones, pero dejaremos que los detalles surjan en nuestros capítulos sobre el análisis.

Comparar un incidente con otro (como en Glaser y Strauss, 1967) para clasificar datos no necesita explicación. Cada incidente se compara con otros, en cuanto a sus propiedades o dimensiones (ver capítulo 8), en busca de similitudes y diferencias, y se ubica en una categoría. No obstante, a veces, durante la codificación nos encontramos con un incidente y no logramos detectar los indicios de su significación o intención. No sabemos cómo nombrarlo o clasificarlo porque no captamos cuáles son sus propiedades o dimensión; o quizás no se hallen en los datos, o sí lo están y no somos lo bastante sensibles para reconocerlos. En esos momentos acudimos a lo que llamamos *comparaciones teóricas*.

Hacer comparaciones teóricas sí requiere una explicación adicional. Las personas suelen pensar todo el tiempo de manera comparativa y al hablar hacen uso de metáforas y símiles (que son un tipo de

comparación en el que se permite que un objeto represente a otro). Usamos estas técnicas para aclarar y aumentar el conocimiento. Por ejemplo, podríamos decir: "Ayer, la oficina parecía un zoológico. Todo el mundo quería algo de mí al mismo tiempo, y la gente andaba corriendo sin propósito ni dirección". Cuando hablamos de esta manera ("la oficina parecía un zoológico"), no son los detalles específicos los que tratamos de expresar sino más bien un modo o un tono. Son las propiedades de las situaciones las que expresan esto, y las propiedades trascienden la situación específica. Palabras tales como "exigente" "alboroto", y "sin ton ni son" son todas propiedades de la situación y expresan lo que queremos decir sobre el tono y las experiencias del día. No estábamos diciendo que estuviéramos en un zoológico sino que algunas de las propiedades que pensamos como pertenecientes a la vida diaria de un zoológico también se aplican a nuestro día de trabajo. Miremos otro ejemplo más específico. Cuando estamos mercando, encontramos dos cajas de naranjas, cada una con precios diferentes. Para entender por qué tienen **precios** diferentes (la propiedad de su costo), podríamos compararlas con otras propiedades tales como el color, el tamaño, la forma, el olor, la dureza, el jugo y la dulzura (si nos dan a probarlas) y así sucesivamente. Es de esperarse que al examinar los dos grupos de naranjas según estas dimensiones o propiedades específicas, podremos comprender por qué hay diferencia de precios, y entonces escoger las naranjas más apropiadas según el costo, lo que puede no necesariamente estar determinado sólo por el precio. Si las más baratas son pequeñas y están secas, entonces puede no ser un buen negocio comprarlas. Sin embargo, las comparaciones del sentido común no son siempre tan sistemáticas como las que se emplean en una investigación, ni apuntan a asuntos teóricos tales como la manera en que dos cajas de naranjas se relacionan la una con la otra o cómo llegaron a tener diferentes tamaños, formas o grados de dulzura, lo que a su vez nos introduce en asuntos tales como el cuidado, los suelos, las temperaturas y luego los cabildeos, los controles de precios, etc. El primer objetivo es la clasificación, y el segundo nos lleva a la teoría.

Para resumir, las comparaciones entre los niveles de propiedad y dimensión le proporcionan a la gente una manera de conocer o en-

tender el mundo que la rodea. La gente no inventa un mundo nuevo cada día sino que se basa en lo que ya conoce para tratar de comprender lo desconocido. No es que llame a un sofá, cama, o a un árbol, flor, sino que toma las propiedades del objeto y las compara con aquéllas de otro y de esa manera descubre lo que es similar y diferente de cada uno y así define los objetos. La gente aprende que una cama se puede usar como sofá y viceversa, pero al mismo tiempo conoce o comprende más plenamente las funciones y características de cada objeto específico, así como las condiciones bajo las cuales se podrían usar uno u otro.

Usamos las comparaciones teóricas en el análisis con el mismo propósito que en la vida diaria. Cuando estamos confundidos o no logramos conocer el significado de un incidente o acontecimiento presente en nuestros datos, o cuando deseamos pensar de manera diferente en un acontecimiento o en un objeto (rango de significados posibles), acudimos a las comparaciones teóricas. Usar comparaciones permite extraer las propiedades, las que a su vez pueden emplearse para examinar el incidente u objeto de los datos. Los incidentes específicos, los objetos o las acciones que usamos cuando hacemos las comparaciones teóricas se pueden derivar de la literatura y la experiencia. No es que usemos la experiencia o la literatura como datos sino que usamos las propiedades y dimensiones derivadas de los incidentes comparativos para examinar los datos que tenemos frente a nosotros. Así como no reinventamos cada día el mundo que nos rodea, en el análisis nos basamos en lo que sabemos para que nos ayude a comprender lo que ignoramos. **Las comparaciones teóricas son herramientas (una lista de propiedades) para observar algo con alguna objetividad más bien que darle un nombre o clasificar-lo sin un examen profundo del objeto en cuanto a sus propiedades y dimensiones.** Si las propiedades se hacen evidentes en los datos, entonces no necesitamos basarnos en estas herramientas. Sin embargo, debido a que no siempre es evidente al ojo "desnudo" y porque nosotros (como humanos) también somos falibles en nuestras interpretaciones a pesar de todos los intentos de "deconstruir" un acontecimiento, incidente o entrevista, existen momentos en que no es tan fácil hacerlo y tenemos que detenernos y preguntarnos: "¿Qué

es esto?". Al hacer esta pregunta comenzamos, aunque sea de manera inconsciente, a basarnos en las propiedades de lo que nos es conocido para hacer comparaciones.

Los incidentes que usamos para derivar nuestras comparaciones teóricas pueden ser muy similares en la naturaleza al incidente que tenemos en los datos, o muy diferentes (ver capítulo 7). Ello es posible porque siempre trabajamos con conceptos más que con lo específico de los datos o casos. No se trata del incidente específico por sí mismo sino de lo que éste simboliza o representa. Por ejemplo, suponga que en una entrevista una enfermera dice: "Cuando trabajo sola toda la noche, prefiero hacerlo con otra enfermera experimentada. Cuando trabajo con una sin experiencia, acabo cargando yo con la mayor parte del trabajo". Para poder entender lo que ella quiere decir con esta oración, tenemos que recurrir a pensar comparativamente sobre los términos "experimentada" e "inexperta" y no tanto sobre el hecho de que a esta enfermera no le guste trabajar con algunas personas. Podemos decir: "Observemos a un grupo de choferes inexpertos, o de modistas, en lugar de enfermeras, para saber qué podemos aprender". Porque son los conceptos de "inexperto" y "experto" los que nos interesaban, más bien que las particularidades de ser modista o chofer, no importa lo que nuestro grupo comparativo hace o en qué consiste. Sólo buscamos analizar propiedades que podamos emplear para examinar el incidente de los datos. **Estas propiedades no se aplican a los datos sino que nos dan una manera de examinarlos.** Una modista o un chofer inexpertos pueden tener las propiedades de ser cautelosos, temerosos, pedir instrucciones con frecuencia, temerosos de desviarse del patrón, proclives a cometer errores, inseguros de sí mismos, temerosos de actuar en un momento de crisis, etc. Ahora bien, con alguna idea de lo que pueden ser las propiedades de ser inexperto, podemos observar los datos para ver si algunas de éstas están en ellos y así ayudar a determinar de manera más específica lo que quería decir la enfermera cuando hizo su comentario. Somos más sensibles a qué buscar en los datos porque tenemos alguna idea de lo que significa ser inexpertos. Además, no estamos diciendo que estas propiedades se encuentren en los datos o que describan lo que la enfermera quería decir. La diferencia ahora

es que estamos pensando en las propiedades y las dimensiones. Esto es importante porque para definir el significado de experimentada versus inexperta, debemos ser capaces de plantear las propiedades de cada uno (sin embargo, siempre tenemos en cuenta que quizás lo de la experiencia e inexperiencia no son los asuntos sino que hay algo más; pero podemos eliminar esto o al menos tenerlo suspendido si no encontramos propiedades o dimensiones en éstos o en otros ejemplos de datos). En entrevistas, en observaciones adicionales, podemos plantear preguntas o hacer observaciones que nos den información definitoria más específica. Por ejemplo, podemos observar a las enfermeras experimentadas e inexpertas, ver cómo funcionan y cómo manejan los problemas bajo diversas condiciones tales como en las situaciones críticas y en las rutinarias, haciendo con ello un *muestreo teórico* o con base en los conceptos y variando las situaciones para maximizar las diferencias (ver capítulo 13 para más información sobre el muestreo teórico).

En nuestros capítulos sobre codificación abierta y axial (capítulos 8 y 9), los lectores notarán que hacemos comparaciones teóricas cuando estamos dudosos o perplejos; sin embargo, la naturaleza de la actividad podría verse de manera diferente, dependiendo del problema analítico que tratamos de resolver. A veces usamos comparaciones que son muy cercanas. Otras, empleamos lo que llamamos **comparaciones extremas**. Al hacerlo, estamos siguiendo el ejemplo del sociólogo E.C. Hughes, que disfrutaba haciendo comparaciones llamativas y a veces escandalosas tales como comparar el trabajo de los psiquiatras con el de las prostitutas: ambos tienen una profesión, tienen clientes, se les paga por su trabajo y "se esfuerzan para no involucrarse personalmente demasiado con los clientes que acuden a ellos con sus problemas íntimos" (Hughes, 1971, p. 316). Pero aun en las primeras etapas del proyecto se pueden hacer comparaciones entre clases de objetos, incidentes o actos. El objetivo, entonces, es sensibilizarse al número y tipos de propiedades que pueden pertenecer al fenómeno que de otra manera podrían no ser advertidos o advertirse mucho más tarde.

Nos gustaría mostrar otro ejemplo de cómo hacer comparaciones teóricas que nos ayuda a comprender mejor, ampliando nuestras ideas

sobre las propiedades y las dimensiones. Observemos cómo el hecho de hacer comparaciones nos ayuda a salirnos de las maneras comunes de pensar y nos estimula a formular preguntas sobre los datos a medida que vamos haciendo camino. El concepto que vamos a examinar es el de "jardines". Lo que queremos es ampliar nuestra comprensión de este fenómeno. Supongamos que estamos estudiando la **naturaleza** de los pequeños jardines rurales ingleses. Advertimos que algunos están llenos de flores, que al parecer crecen entremezcladas y sin orden, y están localizados al frente de las casas de los ingleses de clase media. Deseamos encontrar las respuestas a preguntas tales como: ¿por qué se ven de esta manera y no de aquélla?, ¿para qué se usan?, ¿cómo llegan a convertirse en lo que son?, y ¿quién los aprecia? Una corta lista de sus propiedades sería algo así como: pequeños, aparentemente desorganizados, coloridos, revueltos; las dimensiones correspondientes (tamaño, grado y tiempo) las dejamos implícitas. Ahora bien, supongamos que los comparamos con los famosos jardines visitados por los turistas que todavía adornan los palacios y mansiones franceses de los siglos XVII y XVIII. Sus características incluirían la formalidad — algunas personas dirían "rigidez" o "estáticos" — así como la simetría predominante del follaje, los senderos de gravilla que fuerzan a los caminantes a confinar sus paseos a ellos y a ningún otro punto, sus hermosas fuentes y estatuas, y su sentido de aristocracia y vejez. Pensemos enseguida en un jardín de rosas especializado en muchas variedades de una sola especie (una muy simbólica y popular), organizado de tal manera que la gente puede hallarlas y mirarlas pero no cogerlas. Luego, están los jardines de los pueblos, como los de Botswana, que un estudiante de ese país ha descrito como "comunales", que permiten gran "sociabilidad", y que, agregamos nosotros, están diseñados principalmente para producir comida. Volviendo a nuestro enfoque sobre los jardines de las casas inglesas, formulamos preguntas sobre ellos basadas en las propiedades que se obtienen al examinar estos otros tipos de jardines. **No decimos que los jardines ingleses necesariamente compartan estas propiedades sino más bien que ellos las usan como herramientas para examinar los jardines ingleses.** Por medio de tal proceso comparativo aprendemos a pensar y for-

mular preguntas acerca de los jardines mucho más rápidamente que si no se nos hubiera ocurrido hacer tales comparaciones. Podríamos preguntar por qué no hay estatuas y verduras en tales jardines, por qué son privados en lugar de comunales, y por qué están diseñados para ser vistos en lugar de ser hechos para coger flores —o si sirven para ambas cosas—. Nuestro ejemplo no quiere hacer hincapié en los aspectos procedimentales de hacer comparaciones sino en mostrar que son básicas para acelerar y facilitar el análisis.

Hacer comparaciones teóricas tiene otra función, que se puede percibir en nuestro ejemplo: motiva rápidamente al investigador para describir, no lo específico de algo, por ejemplo, sino para pensar de manera más abstracta acerca de lo que comparten varios jardines y lo que los diferencia. Una dificultad que azota a los principiantes del análisis cualitativo es que se centran en los "hechos" o se dedican a extraerlos. Así, gastan gran cantidad de energía examinando y argumentando detalle tras detalle, más bien que pensando en abstracto y de manera más general, o sea, pasando de lo particular a lo general. El asunto, decimos, no es cuántos dientes tiene este caballo en particular sino qué nos dice el hecho de mirar sus dientes (el número, el tamaño, la forma, el cuidado, lo rosado de las encías, etc.) y compararlo con los dientes de los otros caballos para conocer el estado de salud de éste y la capacidad potencial de ganar la carrera. Queremos saber a cuál caballo apostarle.

Si uno odia o le encantan algunos de los tipos anteriores de jardines, entonces las comparaciones probablemente lo forzarán a confrontar las razones (sesgos) de sus reacciones. Hacer este tipo de comparaciones obliga a los analistas a cuestionar sus suposiciones y a preguntarse cómo pueden estar afectando su estudio. En el último de los casos, este tipo de examen fomenta la ruptura con los estereotipos sobre los jardines que sólo sirven para cultivar vegetales y que deben ser ordenados, así como que sólo son para los ricos y no para los pobres, para el ambiente urbano y no para el rural, para el apartamento y no para la casa.

Podríamos agregar que este tipo de comparaciones se le puede hacer a cualquier fenómeno. Supongamos, por ejemplo, que uno quiere estudiar la industria de los computadores. Esta industria, que

antiguamente estaba dominada por una corporación (IBM), vivió un esplendoroso auge en la década del ochenta, con un número cada vez mayor de compañías, clientes, puntos de venta y la conexión con una industria de software que se extendía de manera semejante. Un repaso rápido de algunas otras industrias aguzará el ojo para lo que aparece —o no— en los datos, o que pronto se recolectará sobre la industria del computador. Pensemos en la industria maderera. Tiene una larga historia, está vinculada a las regiones y se halla en conflicto frecuente con los ambientalistas y otros grupos que a menudo están ubicados en la misma región. O, pensemos en la industria del petróleo, de alcance internacional y de interés vital para diversos Estados y naciones. Se comprende que, tanto la industria del petróleo como la de la madera producen poderosos grupos de presión. Además, tienen consumidores diversos y grandes, y están ligadas a muchas otras industrias y por supuesto la opinión pública tiene su "ojo" puesto en ellas. O consideremos ciertas industrias que reciben algunos subsidios sustanciales, y a veces enormes, del gobierno, tales como la de la agricultura en Estados Unidos. Con estas listas de propiedades acudimos a nuestros datos sobre los computadores para saber si algunas de estas propiedades (por ejemplo, la relación con otras industrias, los grupos de presión, el conflicto de intereses) se pueden encontrar en nuestros datos. Éstas pueden aparecer en nuestros análisis como condiciones que afectan las acciones de la gente dentro de las industrias o hacia ellas, así como las de los representantes de las industrias. El estímulo mental derivado de tales comparaciones amplía nuestros horizontes (o sea, nos sensibiliza a lo que hay en nuestros datos) y nos permite delinear las propiedades y dimensiones que definen el significado de los fenómenos y le dan especificidad a nuestra teoría.

Resumen

Para resumir este capítulo, presentamos una lista de las funciones de preguntar y hacer comparaciones teóricas.